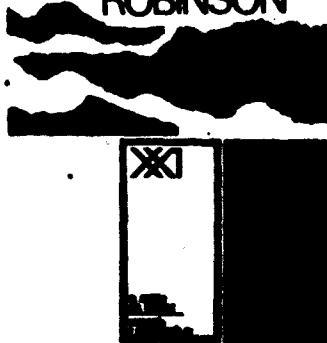


notas de lecturas

Una Introducción a la Economía Marxista

introducción
a la
**ECONOMÍA
MARXISTA**
JOAN
ROBINSON



El objetivo de este libro (*) es, según palabras de la autora, "efectuar una comparación entre el análisis económico que Marx hace en 'El Capital' con la enseñanza común" (p. 18). Expresa además que constituye una gran debilidad de los economistas "académicos" —para emplear sus propios términos— el ignorar el análisis económico de Marx, pues él es "el principal crítico del capitalismo".

Es por esto que Robinson se da a la tarea de

* **Introducción a la Economía Política, Siglo XXI, México 1968.** Es la segunda edición española del primer trabajo publicado por la economista inglesa Joan Robinson. Esta obra apareció originalmente en 1942 bajo el título de **Un Ensayo acerca de la Economía Marxista.** Ha publicado además, entre otros: **Ensayos de Economía Postkeynesiana, La Acumulación del Capital, La Economía de la Competencia Imperfecta y El Fracaso de la Economía Liberal.**

acercar la teoría económica marxista al lenguaje de los economistas académicos. Esto nos indica que ella dirige su obra a la legión de economistas académicos que después de un absoluto rechazo de la economía marxista vuelven ahora su vista hacia ésta, tratando de reanudar las discusiones acerca de los problemas del desarrollo equilibrado de la economía.

La autora puede ser considerada como seguidora de las ideas de John Maynard Keynes; esto explica el gran interés que demuestra en su "Introducción..." por comparar a Marx con Keynes.

Las ideas económicas de Keynes tuvieron una gran repercusión a raíz de la publicación de su obra fundamental "La Teoría de la Ocupación, el Interés y el Dinero" (1936), en la que expuso la esencia de sus teorías acerca de las posibilidades de desarrollo de la economía capitalista.

Se ha dicho que Keynes realizó un análisis muy pesimista de la situación ya que formó sus opiniones en el marco de la gran crisis económica de 1929-33. Pero a pesar de ello,

Keynes no creía en el derrumbamiento del capitalismo. Elaboró innumerables "remedios" que aún se siguen aplicando y sus concepciones distaban mucho de coincidir tan si-

quiera remotamente con las que Marx expuso en "El Capital".

En relación con esto es interesante leer las opiniones de Keynes acerca de la obra de Marx. Keynes considera que "El Capital" era "un manual económico anticuado... no solamente erróneo desde el punto de vista económico, sino sin interés ni aplicación para el mundo moderno".¹

Sin embargo, la obra de Keynes logró sacar a muchos economistas académicos del letargo en que se encontraban, enseñándoles que en el capitalismo no existe el "equilibrio automático" del que hablara Say y que era necesario buscar soluciones a las irregularidades que se presentaban en el desarrollo del capitalismo. De esta forma las ideas de Keynes constituyen un paso de avance sobre las de la escuela subjetivista, la cual no pudo explicar estos fenómenos y optó por abandonar el estudio de la realidad económica por el del "comportamiento del sujeto económico", dedicándose a la apología del régimen capitalista.

Entre las críticas de la Sra. Robinson a Marx no podía dejar de faltar la referente a la "tendencia decreciente de la cuota de

¹ Citado por Mandel, E. *Tratado de Economía Marxista*, -I, La Habana, Instituto del Libro, 1968. p. 9.

ganancia". Este constituye uno de los puntos sobre los cuales se han basado las principales críticas a la teoría económica marxista.

El planteamiento de Marx puede resumirse de la siguiente forma: el desarrollo de la productividad del trabajo, derivada de la propia naturaleza de la producción capitalista, conduce a la obtención de una mayor masa de plusvalía, pero, a la vez, la cuota de ganancia tiende a disminuir dado el aumento del capital constante invertido.

Pero, ¿cómo Marx llega a esta conclusión? Para él, la ganancia está en función de la cuota de plusvalía y de la composición orgánica del capital. En este punto, Marx parece hacer un supuesto simplificador en el análisis al considerar la cuota de plusvalía constante. Así, la ganancia quedaría en función de la composición orgánica del capital exclusivamente y como la tendencia del desarrollo de la producción capitalista es el aumento sostenido de la composición orgánica, se justifica el hecho de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia.

Indudablemente, el aparente supuesto simplificador que introduce Marx en su análisis distorsiona las conclusiones y se contradice con lo que ha venido planteando anterior-

mente: el desarrollo del capitalismo implica un aumento de la explotación y, por tanto, de la cuota de plusvalía.

La Sra. Robinson se da cuenta de esto y señala, "El tipo constante de explotación del volumen tercero no se explica y el hecho de que implique un nivel ascendente de los salarios reales pasa desapercibido" (p. 4).¹ Y más adelante: "Pero en tal caso por virtud del mismo proceso /de la acumulación-S. B./, reduce el empleo y aumenta el rendimiento por individuo, de modo que el tipo de explotación aumenta y no hay razón alguna para esperar que el tipo de beneficio del capital disminuya, antes al contrario" (p. 9).

En la discusión que se ha originado alrededor de este punto se han emitido innumerables opiniones. Unas tratan de explicar los planteamientos de Marx y otras se basan en hechos económicos evidentes que tienden a desvirtuar el enunciado de esta ley.

Pasando revista a las principales opiniones al respecto, podemos observar que ciertos autores consideran que el crecimiento de la cuota de ganancia que se puede ver

¹ Una observación parecida hace Sweezy en su obra "Teoría del desarrollo Capitalista", México, Fondo de Cultura Económica 1963, p. 113.

en determinados países capitalistas no significa que la ley no se cumpla actualmente, ya que para ellos ésta se manifiesta no como la disminución absoluta de la ganancia, sino como el crecimiento más lento de ella en relación con el crecimiento del grado de explotación. Otros consideran que la situación que la ley refleja tenía lugar en la época a la que Marx hace referencia, o sea, alrededor de 1830.

Los que se hacen partidarios de esta tesis estiman que la situación ha cambiado con la aparición del imperialismo y toda una serie de nuevos fenómenos.

Pero, ¿es correcto afirmar o negar absolutamente la ley de tendencia decreciente de la cuota de ganancia? Aquellos autores que han utilizado cifras para demostrar una tasa creciente de ganancia se basan en los principales países capitalistas. ¿Se cumple esta tendencia creciente de la cuota de ganancia en todo el campo capitalista? ¿Cómo ha influido en los resultados de la ley la existencia de un conjunto de países subdesarrollados?

Se hace cada vez más necesario un estudio profundo acerca de este problema. Este estudio no sólo debe analizar los factores contrarrestantes de la ley señalados por Marx, sino tratar de detectar otros factores surgidos de

la evolución contemporánea del capitalismo y fundamentar cualquier conclusión con el estudio de serias estadísticas.

Es incorrecto suponer que Marx deriva de la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia todas sus concepciones acerca del desarrollo futuro del sistema capitalista. Esto constituye una visión unilateral del problema pues no toma en consideración otros aspectos de su análisis, como son la acumulación, los problemas de la realización, etc.

Las interpretaciones un tanto dogmáticas de "El Capital" han llevado a destacar del contenido de la obra, algunas veces de una forma exagerada, aquellas "partes proféticas" acerca de la evolución posterior del capitalismo. Así, se han elaborado innumerables teorías acerca del "derrumbamiento del capitalismo" las cuales se han visto modificadas en la realidad por la acción de determinados factores. Por eso, es muy común, en las obras de los economistas académicos, leer insinuaciones acerca de la no realización de algún planteamiento de Marx. Esto se puede apreciar en la obra de Robinson cuando se refiere al clásico problema de la depauperación del proletariado.

También se critica a Marx el no haber elaborado una completa teoría de la "demanda efectiva" tal y como la comprenden los economistas académicos. Sin embargo, esta crítica es incorrecta pues puede creerse que Marx no tomó en cuenta problemas tales como la demanda, las necesidades, etc., que tienen una gran importancia dentro de un régimen de producción como el capitalista.

En diversos pasajes, sobre todo del tercer tomo de "El Capital", Marx se refiere a los problemas de la demanda. La cuestión que se plantea es: ¿por qué Marx no desarrolló la teoría de la demanda como lo hicieron economistas como Jevons, Walras y Menger?

Partiendo de que la investigación de Marx en "El Capital" es descubrir la ley que mueve el capitalismo, su interés se concentra en la distribución de los ingresos. Sweezy nos dice al respecto: "En primer lugar, bajo el capitalismo la demanda efectiva es sólo parcialmente una cuestión relativa a las necesidades de los consumidores. Más importante aún es la cuestión básica de la distribución del ingreso, que a su vez es un reflejo de las relaciones de producción o en otras palabras, de lo que los marxistas llaman estruc-

tura de clase de la sociedad".³

Los economistas académicos dedican gran atención a los problemas de la demanda y esto se debe a la importancia de ella en la formación de una teoría general del equilibrio de la economía. Pero este análisis es realizado sin tener en cuenta la distribución de los ingresos y por lo tanto, la división de la sociedad en clases.

En su obra, mencionada anteriormente, Keynes señala: "En mi opinión, el celebrado optimismo de la teoría económica tradicional puede encontrarse también en el hecho de no haber tenido en cuenta la rémora que una insuficiencia de la demanda efectiva puede significar para la prosperidad; porque es evidente que una sociedad que funcionara de acuerdo con los postulados clásicos debería existir una tendencia natural hacia el empleo óptimo de los recursos. Puede ser muy bien que la teoría clásica represente el camino que nuestra economía debería seguir; pero suponer que en realidad lo hace, es eliminar graciosamente nuestras dificultades".⁴

³ Sweezy, P. M. op. cit. p. 61.

⁴ Keynes, J. M. "La Teoría General de la ocupación, el Interés y el Dinero". La Habana, Instituto del Libro, 1968, p. 44.

Keynes se ve obligado a reconocer que el capitalismo presenta problemas debido a la "insuficiencia de la demanda efectiva" la cual achaca, implícitamente, a una desigual distribución de los ingresos.

Entre las fundamentales deficiencias que se pueden señalar al libro de Robinson debe destacarse su incompreensión del método que Marx emplea en "El Capital". Esto se puede observar claramente en los siguientes pasajes: "Hay una buena cantidad de repeticiones en "El Capital" y cuando me he referido a un pasaje especial generalmente he escogido, algo arbitrariamente, entre cierto número de ellos que tratan el mismo punto" (p. 19). Y más adelante: "Parece, ciertamente, desconcertante si seguimos los razonamientos de Marx que se elevan desde el dogmatismo sencillo del primer volumen de "El Capital" hasta las fórmulas intrincadas del tercer volumen. Pero si empezamos desde la posición ventajosa de este último, el camino es menos arduo" (p. 30).

Para una persona que no está familiarizada con el método marxista es muy fácil caer en análisis superficiales acerca de la forma en que Marx estudiaba los problemas. La lectura (o mejor, el estudio) de "El Capital" conlleva a

que se preste atención al método puesto en la correcta comprensión del mismo ayudaría a extraer innumerables conclusiones implícitas en la obra de Marx.

Las incompreensiones del método utilizado por Marx en "El Capital" conlleva a que algunos economistas hablaran acerca de supuestas contradicciones entre el Tomo I y el tomo III. Por tanto, no llegaron a comprender los diferentes planos de análisis a los que Marx somete el régimen capitalista de producción, lo cual le obliga a emplear un amplio sistema de categorías.

Estas incompreensiones de la inglesa acerca de la obra de Marx no se limitan exclusivamente a las cuestiones del método sino que se extienden a la interpretación incorrecta de términos, lo que determinó que se formaran falsas imágenes de algunos planteamientos de Marx, tal como ocurre con los términos "capital constante", "capital variable" y "composición orgánica del capital".

Como otra de las deficiencias del ensayo puede destacarse que la autora en ningún momento parece comprender y apreciar correctamente la importancia de la teoría del valor, sino que inclusive califica a esta categoría de "noción metafísica" (p. 6). Además, llega a asegurar

que ningún punto sustancial de la argumentación de Marx depende de la teoría valor-trabajo (página 43).

Una cuestión más que pudiera señalarse es que Robinson, al igual que muchos economistas burgueses, incurre en el llamado "dogma de Smith", que consiste en considerar que el valor de las mercancías se compone sólo de la suma del capital variable más la plusvalía (v+p). Esto salta a la vista cuando leemos: "La plusvalía total es la diferencia ascendente entre la producción total y los salarios totales reales" (p. 30).

Además, cae en el error de considerar que al aumentarse el monto de los salarios se aumenta el valor del producto, cuando sabemos que esto lo que produce es una reducción de la plusvalía (p. 106).

Ahora bien, ¿a qué conclusiones arriba la Sra. Robinson acerca de la teoría económica? ¿Cuáles son sus opiniones sobre la enseñanza económica moderna?

Las predicciones de la Sra. Robinson van realizándose, ya que los círculos académicos toman cada vez un mayor interés en la teoría económica marxista.

En su "Introducción..." la autora señala que varios problemas que fueron planteados por Marx

en "El Capital", aún quedan por resolver.

La tendencia que prevalece actualmente en la teoría económica académica es el estudio de problemas como la teoría de la ocupación en las condiciones de la competencia imperfecta, los problemas del crecimiento económico y otros. Si prestamos atención a los más recientes trabajos de algunos economistas observaremos lo planteado anteriormente.

Ella concluye el primer capítulo de su ensayo planteando que la teoría económica académica "se aparta del pensamiento económico ortodoxo en dirección de Marx" (p. 25). Esta declaración tiene una gran importancia, porque muestra en forma objetiva la situación actual en el campo de la teoría económica.

A pesar de las deficiencias señaladas anteriormente, el libro de la Sra. Robinson no constituye una obra de vulgarización sino que es un serio intento por tratar de comprender a Marx y despertar el interés en su teoría económica dentro de los círculos académicos.

Además, su ensayo sitúa la necesidad de que la teoría económica marxista aborde el estudio de algunos problemas del capitalismo contemporáneo no previstos, o simplemente esbozados por Marx.

La obra requiere una lectura cuidadosa por parte de aquellos que no estén familiarizados con la

teoría económica de Marx o con la de los economistas académicos.

Silvio Baró

Interpretando la Historia



Para los latinoamericanos, en cierto sentido nuestra historia es virgen para la ciencia; no solo como consecuencia de la escasez de estudios sino también por la visión deformada de ésta: la visión metropolitana de nuestros problemas o el análisis supuestamente marxista que tiende a ver en nuestro pasado el esquema de desarrollo europeo.

Pero junto a esto hay investigadores y estudiosos que comienzan a construir la visión científica de nuestra América. A ese núcleo pertenece Luis Vitale que ahora nos da su *Interpretación marxista de la historia de Chile* (*).

En el primer tomo publicado: "Las culturas primitivas y la conquista española" se abordan tres nudos de problemas:

- 1) secuencias culturales de los aborígenes chilenos

* Luis Vitale
Interpretación marxista de la Historia de Chile, Tomo I. Las culturas primitivas y la conquista española. 206 pág. Prensa latinoamericana. Santiago de Chile, 1967.

- 2) el régimen incaico
- 3) el carácter feudal o capitalista de la conquista.

La sola discusión de estos puntos hace interesante el libro.

Para el análisis de las culturas primitivas de Chile el autor descarta la división clásica en edades y se adhiere al esquema Morgan-Engels sin olvidar sus limitaciones, producto, entre otros factores, de la insuficiencia (o unilateralidad) de los criterios tecnológicos que lo rigen. Basándose en los estudios que se han hecho de las comunidades indígenas de Chile, propone dos períodos, un primero preagrícola y precerámico y un segundo agroalfarero y minerometalúrgico que sufre un primer corte con la invasión incaica. Esto constituye para él una hipótesis de trabajo que le permite manejar sus materiales, nuevos descubrimientos en el trabajo de campo pueden obligar a modificaciones de fechas, conceptos, estadios, etc.

Con el análisis de la sociedad incaica —aunque tratado con menos rigurosidad que el anterior— el autor se inserta en la polémica sobre el modo de producción asiático y su existencia en nuestro continente. Para Vitale esta es una sociedad en transición cuyo proceso se asemeja más a las formas

asiáticas de producción precapitalista. 347

El tercer nudo de problemas de este tomo está constituido por el régimen dominante en la España de la conquista y el carácter del régimen colonial. La respuesta nos viene dada por una acuciosa investigación que nos va mostrando la España del siglo XV "como un país en transición del feudalismo al capitalismo; una nación de desarrollo desigual y combinado en la que junto a instituciones feudales coexiste una burguesía relativamente poderosa que trabaja para el mercado externo" (página 124). Vitale se ubica en la línea —cada vez más numerosa— de Sergio Bagú, de André Gunder Frank, cuyas investigaciones han mostrado el carácter capitalista de la conquista y el subsiguiente régimen colonial "... la apariencia de ciertas instituciones coloniales; la terminología empleada por los conquistadores que se creían dueños de nuevos señoríos, y la formación de una aristocracia con título de nobleza y otras secuelas medievales, son indudablemente resabios feudales, pero el tipo de producción para el mercado internacional y el sistema de explotación de mano de obra demuestran la esencia capitalista de la colonización española". (Pág. 173)... "En nuestro

348 continente no se repitió el ciclo europeo: esclavitud feudalismo-capitalismo. Los pueblos latinoamericanos nos pasaron directamente de las comunidades primitivas al capitalismo comercial incipiente", (pág. 174) Como ha señalado Frank. La estructura productiva de América Latina ha sido formada y transformada por el capitalismo, desde el mercantilismo hasta el imperialismo.

Este libro es una toma de posición frente a un conjunto de problemas de

la realidad latinoamericana, en que junto a la historia y sus interpretaciones está la política y el compromiso del autor con la revolución socialista como única salida a nuestro subdesarrollo, lo que no limita o elimina la erudición y el rigor científico en el tratamiento del tema.

En síntesis, este es un libro sugerente para el lector que quiera pensar nuestra historia latinoamericana.

José Bell Lara
